

# ENTREVISTA

## Entrevista a Valentín Paniagua Corazao

Por: Eduardo Dargent Bocanegra y Alberto Vergara Paniagua



## ***Introducción:***

El encuentro con Valentín Paniagua Corazao se realizó en el invierno de 2003. Antes que una entrevista en sentido estricto, nuestro objetivo buscó recoger un testimonio de la vida política del ex-presidente. Hoy, gracias al primer número de la revista *Politai*, podemos publicar el diálogo que tuvimos postergado por tantos años.

Aunque la entrevista habla por sí sola, queremos resaltar dos aspectos especialmente valiosos de este testimonio. Primero, el sentido de “centro político” que Paniagua defendía. El centro no era para él una posición cómoda, una argucia hilvanada por encuestas, sino un espacio cargado de ideas y fuertes contrastes con sus vecinos ideológicos. El ex presidente predicaba un reformismo de quien considera urgente utilizar el Estado para establecer una comunidad política más igualitaria; pero también exhalaba la prudencia de quien desconfía del cambio rápido si éste contradice las reglas democráticas y constitucionales. Ese reformismo democrático marcó los años sesenta en América Latina y fue muchas veces arrasado por golpes militares que lo consideraron radical o por extremismos que lo tildaron de tibio.

Segundo, la importancia de las élites regionales para la política nacional. La colección de anécdotas del ex presidente muestra el peso que solían tener las élites departamentales en las disputas políticas nacionales. Grupos de profesionales y estudiantes que se organizaban para cuestionar o participar del poder central, logrando articularse en movimientos amplios que podían engarzarse con partidos políticos que actuaban fuera de Lima, que eran partidos nacionales. Los contrastes con el Perú de hoy son más que evidentes.

Finalmente, la entrevista es también nuestro reconocimiento póstumo a don Valentín, quien al llegar al poder, no se deshizo de los ideales que había defendido durante toda su vida política, sino que los ejerció con serenidad en condiciones más que turbulentas<sup>3</sup>.

---

1. Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de Texas en Austin. Actualmente Coordinador de la Especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recientemente publicó “Demócratas Precarios: Elites y debilidad democrática en el Perú y América Latina”.

2. Candidato a doctor en Ciencia Política en la Universidad de Montreal en Canadá y becario de la Fundación Trudeau. Ha dictado cursos en Perú, Canadá y México. Ha sido investigador invitado de FLA-CSO (Ecuador) y del Long Institute of Latin American Studies de la Universidad de Texas, en Austin. Recientemente publicó “El choque de los ideales: Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato”.

3. Queremos agradecer a Alejandra y Julia Paniagua. También a María Inés Vásquez por su decisiva ayuda en distintos momentos de la transcripción y edición de esta entrevista.

## Infancia y Juventud.

*Hablemos sobre su infancia y sus primeros contactos con la política. ¿Era su familia una familia politizada? ¿Estaba rodeado de la discusión de los problemas sociales del país?*

Mi familia materna, los Corazao, somos una familia antigua en Cusco y mi abuelo fue un hombre que tuvo una destacada participación política en su juventud, aunque no con mucha fortuna. Él era el presidente de la Federación de Estudiantes de la Asociación Sindical- Universitaria en 1909, cuando se produce la primera huelga universitaria en el Perú que acaba con el rectorado de don Eliseo Araujo. Fue a raíz de este hecho que vino como rector de la Universidad de Cusco Alberto Giesecke, quien ocupó el cargo durante doce años y cumplió una tarea excepcionalmente importante en la vida cultural e incluso científica del Cusco.

Mi abuelo también participó en la revolución, en la montonera en 1909. Tomó junto con Mendizábal la ciudad de Abancay en la montonera de David Samanez y participó muy activamente por supuesto contra el primer gobierno de Leguía. Esto naturalmente le generó una situación bastante difícil y perturbó mucho su vida familiar, sus negocios, sus haciendas. Él era una figura frustrada de la política del Cusco. Un hombre conocido por su valor, su arrojo y además por su talento.

Esta actuación de mi abuelo no ha sido muy destacada, a pesar que sus contemporáneos, entre ellos Luis E. Valcárcel, sabían y conocían bien la historia. Ello, en parte, porque algunos años después, siendo él muy joven, se suscitó un asunto de honor entre él y Don Juan Pablo Tresierra, un ex senador demócrata, del partido de Piérola. Don Juan Pablo, que era un hombre muy aguerrido, era el auditor de guerra

de la zona militar. Retó a duelo a muerte a mi abuelo. Se pactaron las condiciones más severas: doce pasos con carga útil. Como era lógico a esa distancia, los dos que eran hombres experimentados y que conocían de armas, debían haberse matado. Pero mi abuelo hirió a Juan Pablo Tresierra en la boca del estómago por lo que murió al día siguiente, y mi abuelo fue herido en el costado. Este incidente fue la conclusión de la carrera política exitosa que mi abuelo tenía por delante. Solo años después, a ya muy avanzada su edad, en el año cincuenta, fue elegido diputado por el departamento de Cusco.

Los Corazao están muy ligados a la universidad del Cusco. No sólo mi abuelo sino mis tíos abuelos y mis tíos bisabuelos, incluso los primos de mi madre. Alberto Corazao Yépez, primo hermano de mi madre, fue vice-rector de la universidad. Todo esto me vinculaba muchísimo a la vida del Cusco, sobre todo a la vida universitaria. No tanto así en Bolivia, en el caso de mi familia paterna, aunque mi abuelo había sido teniente alcalde de Sucre a principio de siglo. Sin embargo, no tenía mayor actividad política.

*¿Parte de su niñez la pasó en Bolivia no es cierto?*

Por el trabajo de mi padre, yo viví en Bolivia desde los cinco años hasta los doce. Pasé toda la primaria en Bolivia, y entonces nosotros solíamos pasar vacaciones en un pueblo en la frontera argentino-boliviana que se llama Tupiza, una ciudad muy linda. No sé cómo será ahora. Nunca he querido volver porque no quiero contrastar el recuerdo que tengo yo de niño con la realidad que ha decaído muchísimo por cuestión de las minas. Era el lugar de nacimiento de Carlos Víctor Aramayo, uno de los barones del estaño de Bolivia.

En ese entonces tuve mi primera impresión de un fenómeno político. Estando en la casa escuchamos un rumor y vimos desfilar un ejército de personas. Eran los mineros que estaban en huelga y habían ido a Tupiza a protestar. Yo nunca me olvidé el comentario que hizo mi hermana menor (que había estado en Perú con mi abuela para acompañar a mi madre que enfermó y murió). Entonces, estábamos viéndolos desde el balcón de la casa, parecían un ejército porque vestían uniformes caqui y cascos -deshechos de la guerra que Estados Unidos vendía seguramente a las empresas mineras que en ese entonces eran americanas pues todavía no las había nacionalizado Paz Estenssoro- y esto era un espectáculo para mí. Yo pregunté “¿y estos qué son?” Y entonces mi hermana menor dijo “son los apristas,” “¿Y quiénes son los apristas?”, repliqué. “Son los que matan”, me respondió.

Seguramente ella, cuando estuvo en el Perú, en el año 45 ó 44, escuchó historias anti apristas. Pero el hecho es que a raíz de ese evento, yo todo el día le preguntaba a mi padre de qué se trataba el problema de los mineros, hasta que nos explicó, y ahí me interesó mucho porque hicieron un mitin que podía verse desde el balcón de mi casa. En esa época no había altoparlantes, la cosa era a viva voz. No recuerdo bien pero me impresionó muchísimo uno de esos oradores que tenía una voz maravillosamente potente.

Pasado uno o dos años, estábamos en La Paz cuando se produjo la revolución contra el presidente Villarruel, que fue una lucha de varios días en la ciudad. Recuerdo que debíamos refugiarnos en las habitaciones pues había balas perdidas. Días después, aparecieron en los periódicos las fotografías de la masacre al Presidente Villarruel, lo habían colgado, a él y a Hinojosa, Nogales, y otros personajes de la época.

Todo esto se me quedó muy grabado. En el año 1948 regresamos al Perú y la primera noche que dormí en mi casa, la cual quedaba en el centro mismo de la ciudad, de pronto sentí un rumor de gente que hablaba en la calle. Cusco es una ciudad muy silenciosa y en ese momento tenía cincuenta mil habitantes. Salimos al balcón a mirar y vi una cantidad de personas bien vestidas, con abrigos, sacos, sombreros, estaban en fila y escoltados. Cuando le preguntamos a mi padre quiénes eran nos dijo que eran gente a la que estaba persiguiendo el malvado de Odría. Los llevaban de la prefectura donde dormían, y se los llevaban a las siete de la mañana a la comisaría, y en la tarde los llevaban a la prefectura nuevamente. Pero se notaba que era gente de cierto nivel socio-económico. Estaba el Vice-rector de la universidad que era amigo de mi padre, Alfredo Yépez Miranda, un gran intelectual. Claro, eso también era impresionante para nosotros que desde muy niños vinculábamos la política con este tipo de sucesos.

Pocos días después fuimos a pasar vacaciones en la hacienda de mi abuelo y de repente viene alguien de la servidumbre a avisar que un par de señores habían ido a buscarlo y querían hablar con él. Los jóvenes saludaron a mi abuelo y le dijeron que venían a pedir su ayuda. Dijeron ser fulano y mengano Acurio, hijos de un amigo de mi abuelo, un hacendado del distrito de Maras, de donde son originarios los Acurio. Los dos jóvenes venían a caballo escapando de la policía: eran apristas. Fueron a pedir a mi abuelo que los escondiera. Mi abuelo dispuso que los llevaran a una zona alta que había en la hacienda y les dieran todo lo necesario para ayudarlos.

Ese fue el contacto inicial que yo tuve con la política de niño. La visión que yo tuve de la política desde niño fue la de un espectáculo de la prepotencia, no sólo con la gente desamparada sino con la gente

que tenía poder y buena condición económica o social. Todos estos eventos influyeron en mí, sobre todo los incidentes siempre impresionantes para un niño, como son el duelo, la persecución, la montonera, etc. Son cosas muy románticas, demasiado impactantes como para no impresionar a cualquier persona. Eso de cierta manera me predisponía a la política.

*Pasando a un tema menos político, ¿es verdad que usted disputó la final de un campeonato de ajedrez escolar con Hugo Blanco?*

Sí, y le gané. Hugo estaba un año antes que yo en el colegio y representaba a la unidad escolar. Él había ganado el campeonato de los colegios nacionales. Me parece que eran sólo dos colegios en Cusco en ese momento y yo gané el campeonato de los colegios particulares, y la final la jugamos Hugo Blanco y yo, y le gané. Siempre cultivamos una buena amistad con él hasta que ocurrieron una serie de hechos que lo vincularon con situaciones muy desagradables. Durante unos años no tuvimos diálogo pero nos volvimos a encontrar en el congreso de 1980, siendo yo miembro de la cámara y él también. Él tuvo siempre un comportamiento amable conmigo, y desde luego, cuando fui presidente, tuvo gestos de mucha cordialidad. No lo he vuelto a ver y lamenté mucho que estuviera enfermo en los últimos tiempos.

*En ese contexto que nos ha contado, con su padre hablándole del malvado de Odría que persigue apristas y comunistas...*

(Risas) No... mi padre no dijo eso. Era la sensación que él tenía.

*Y con su abuelo que le da guarida a esos dos apristas...*

Bueno, mi abuelo era un violento anti-aprista y anti-comunista, pero los chicos

eran amigos. Eran hijos de un hacendado amigo suyo y el amigo está por encima de todo, entonces su posición política no contaba.

*En este marco, ¿por qué el alejamiento tan claro con el APRA? ¿No podía ser el APRA quizás una respuesta a la prepotencia que usted describe?*

No, porque la imagen que en ese momento tenía el APRA no era una precisamente positiva. No por lo menos en mi familia, no con mi abuelo que era un hombre muy conservador, un hacendado antiguo; ni con mi padre, que era un católico muy fervoroso y por lo tanto hostil con los apristas desde ese solo hecho. Pero, desde luego, era un hombre que era capaz de extenderle la mano a una persona en situación difícil, cosa que creo todo el mundo haría. Una cosa eran las condiciones políticas y otra cosa era cuando ocurrían estos fenómenos.

El gran problema era que la gente tenía la convicción de que todos los problemas políticos de intolerancia y represión eran consecuencia de la intolerancia aprista en el año 45. Todos los relatos de la época y posteriores, yo no estaba en esa época, eran coincidentes en el sentido de que cuando el APRA llegó al poder no tuvo la moderación suficiente, para decirlo suavemente, para ejercer el poder de modo tal que no suscitara, como suscitó, un enorme rechazo de todos los sectores. Luego, lamentablemente, la violencia con la que se le identificó siempre al APRA, era ratificada por algún tipo de conducta que nosotros vimos en la universidad. Precisamente por eso es que en la juventud iniciamos un movimiento en la universidad debido a la prepotencia, agresividad, la violencia con que se luchaba en la vida universitaria y que queríamos desterrar.

En términos generales había esa impresión, que nosotros pudimos confirmarla en la lucha contra el APRA y en nuestra experiencia de gobierno del 63 al 68, que fue sumamente áspera, difícil con el APRA, cuya prepotencia frustró un proceso que creo pudo darle al Perú la posibilidad de una transformación democrática que hubiera apresurado cambios que eran indispensables en la vida social y política.

*Y entonces llegó la juventud y la universidad ¿cómo se fue vinculando a la política más activa?*

En el año 1957, apenas dos años después de haber ingresado a la universidad, José Tamayo Herrera, Raúl Galdós Núñez, Del Prado, Incháustegui, Federico García -gran cineasta -y algunas otras personas más, fundamos el "FURI", Frente Universitario Reformista Independiente. Este era un frente contra los movimientos aprista y comunista que se habían adueñado de la universidad. En la práctica, los izquierdistas estaban más vinculados a estudiantes que provenían sobre todo de Puno y Ayacucho, y los apristas a estudiantes cusqueños pero, sobre todo, apurimeños. Además de la convocatoria universitaria, le dimos a nuestro movimiento una cierta connotación de reivindicación localista o departamental cusqueña. La gran mayoría de este frente era cusqueña o de familias de Cusco relativamente conocidas.

*Es curioso que estos partidos, que buscaban identificarse con determinadas clases sociales, fueran identificados por el origen departamental de sus militantes.*

No era exclusivamente por eso, pero predominantemente era así. Incluso socialmente había gente muy próxima a nosotros en Apurímac, que es un departamento muy vinculado a Cusco. Era una manera de identificación primaria. Políticamente, reclutábamos a nuestros militantes entre

los demócrata-cristianos, accio-populistas y los que no tenían militancia política. Teníamos un eslogan: "estudiar más para servir mejor al Perú", porque decíamos que los apristas y comunistas se dedicaban a ser estudiantes eternos. Claro que era injusto, porque en realidad muchos de ellos eran muy viejos porque habían sido perseguidos y habían estado presos. En ese momento uno no hacía mucho la distinción. Por ejemplo, recuerdo que en el año 55 ó 56 regresaron los presos de El Frontón, los hermanos José y Gustavo Sotomayor. José después fue secretario general del partido comunista, un hombre muy inteligente, todos sus hermanos lo eran, gente muy destacada intelectualmente. Junto a ellos volvieron otros que habían estado presos durante la época de Odría. Por eso digo que nuestro eslogan era un poco injusto con varios.

Nosotros instauramos un movimiento que reivindicaba la independencia estudiantil frente a los partidos izquierdistas y del APRA sobre todo. Y así en 1959, apenas un año y medio después, ganamos las elecciones en la universidad. Yo fui elegido presidente de la federación de estudiantes, Tamayo era el vice-presidente. Tomamos la federación universitaria, y ese año se celebraba el V Congreso Nacional de Estudiantes del Perú. La presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú la tenía en ese momento Carlos Enrique Melgar, quien después fue senador aprista. Él había sido elegido en un congreso que celebramos en Arequipa el año 1957. Fue un congreso muy singular donde precisamente se pudo advertir la presencia de esta generación anciana de estudiantes. Fue ahí que se produjo el quiebre del APRA con dirigentes que después fueron cabezas de la izquierda. En ese congreso se retiraron del aprismo Luis De La Puente Uceda, Alfonso Barrantes Lingán, Lobatón, y una serie de dirigentes que posteriormente formaron distintos movimientos fuera del partido aprista.



Dos años después, en el congreso de Cusco, el cual estuvo rodeado de una serie de incidentes violentos, nosotros destituimos a Carlos Enrique Melgar. Yo fui el presidente del V Congreso Nacional de Estudiantes y designamos una junta, llamémosla así, reorganizadora de la Federación de Estudiantes del Perú. No se nos ocurrió mejor idea que ir a hacer el congreso a Trujillo, con la idea de que no nos gustaban las victorias en canchas baratas y que había que ir a probar que el APRA había muerto en la universidad. Los apriistas se esmeraron en darnos una “apropiada” bienvenida. No nos permitieron ingresar a la universidad y debimos celebrar el congreso en la Federación de Empleados Bancarios. Tamayo y yo, que éramos los que simbolizábamos en ese momento el sentimiento anti-apriista en Cusco, fuimos bastante maltratados. Han pasado los años y por supuesto uno ve todo esto con un poco de sentido del humor.

En ese congreso hubo una serie de personalidades que luego tuvieron destacada participación en la vida política del país. Estaban, por ejemplo, Ricardo Letts Colmenares, presidente de la universidad de agronomía, Oscar Espinoza Bedoya, quien fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú y después tuvo una actuación muy destacada como gerente y presidente de la corporación de Puno y también después en el gobierno militar. La directiva que él presidió fue integrada fundamentalmente por dirigentes de Lima de la Universidad Católica, entre ellos Enrique Bernal, que era muy joven en ese entonces, Manuel Moreyra, vicepresidente de la federación de estudiantes de la Católica, y algunos otros. En ese congreso participaron hombres muy brillantes como Hernán Rojas Rengifo, Presidente de la Federación de Estudiantes de Trujillo, Alberto Campos Lamas, o Sergio Nieves, Presidente de la Federación de Estudiantes de Arequipa y, por supuesto,

Alfonso Barrantes Lingán. Participaban por primera vez en ese congreso los estudiantes de Bellas Artes y también de la Universidad de Ayacucho que no habían participado antes en ningún otro congreso.

Yo creo que es ahí cuando me vinculo con la política. A partir de 1956 me hice un militante muy asiduo de la Democracia Cristiana. En esto, como siempre, las circunstancias son definitivas en la vida de los hombres. Yo vivía en el Cusco en la calle de Santa Teresa y los hermanos Olear Bermúdez también. Cuando llegaron al Cusco, los dirigentes de la Democracia Cristiana, Javier de Belaúnde, Jaime Rey de Castro, Héctor Cornejo tomaron contacto con el padre de Olear. Y nos invitaron a la reunión en que se iba a fundar el comité partidario del Cusco. Como yo vivía al frente pues estuve en la reunión junto con Juan Incháustegui, y así comenzamos en la Democracia Cristiana, a fines del 55 ó tal vez primeros meses del 56.

En esa época yo estaba en Cusco promoviendo la candidatura de Hernando de Lavalle (antes de que se convirtiera en el candidato oficial del General Odría). En ese mismo partido postulaba como candidato a una senaduría un tío mío y también de Tamayo que era el doctor Sergio Quevedo Aragón, así que por esta razón nosotros los ayudábamos en la campaña. Pero una vez que Odría apoyó abiertamente la candidatura de Lavalle nosotros quedamos libres de todo compromiso con él. Y en esa campaña apareció Fernando Belaúnde, que era sin ninguna duda el líder de la renovación. Es así como llego a la política nacional.

### **Primer Gobierno de Belaúnde.**

*¿Cuál es el significado del triunfo de Fernando Belaúnde en 1963?*



En el año 1963 gana la renovación. La gran sensación del país es que se inicia una nueva época en el Perú. Y se inició. Si uno mira la realidad del Perú, antes y después de 1963 —y creo que nadie ha hecho una evaluación equilibrada de esto— llega a la conclusión que el Perú dio un salto gigantesco en su historia, en su vida política y social. Para comenzar, Cooperación Popular no fue sólo un programa del gobierno para movilizar o promover el desarrollo humano. Cooperación Popular despertó al Perú profundo. Cooperación Popular le dio presencia al indio, ahora le dicen campesino, pero era el indio, que por primera vez podía aparecer en la escena nacional para gran disgusto de los sectores tradicionales del país, no precisamente los más conservadores, sino los sectores medios. Eso era ya un salto cualitativo en el país. Cuando en el año 1964 se aprueba la ley de reforma agraria, lo importante no es que comienza la reforma agraria, que lo era, sino lo importante fue que se canceló definitivamente el pongaje en el Perú. Recién entonces se produce la liquidación de la servidumbre del indio en el Perú.

En el año 1963, además, se cancelan para siempre en el Perú los llamados excedentes educativos. Hoy es ese un problema que no existe pero hasta el año 1963 era usual que no hubiera cupo para un gran número de niños que no podían matricularse en las escuelas, porque o faltaban escuelas o faltaba cupo. Eran llamados los “excedentes escolares” y los padres de familia solían hacer los colegios cooperativos, que eran colegios que pagaban y sostenían los propios padres. Entonces cuando llega Belaúnde al poder una de las tareas de Francisco Miró Quesada fue acabar con los excedentes, y se acabó con ellos. En el año anterior había habido cerca de doscientos mil o trescientos mil niños excedentes, en el 63 no hubo ninguno.

Pero lo más importante, creo yo, fue lo que ocurrió en noviembre de 1963. El Perú, se dice, no había tenido elecciones municipales desde el año 1912, y en el año 1919 se autorizó a Leguía nombrar a las autoridades municipales. Pero, las elecciones anteriormente, hasta 1896, habían sido elecciones indirectas, con colegios electorales que designaban a las autoridades, no lo hacía el pueblo. Lo que hacían era elegir un colegio electoral y este designaba al presidente, parlamentarios y municipalidades. La primera elección municipal, verdaderamente democrática en el Perú, se produce en el año 1963, porque antes de eso, el pueblo en la práctica nunca había ido a las elecciones para elegir autoridades. Es más, a partir del 1895-96 se modificó la Constitución con Piérola y se estableció el voto alfabeto, lo que redujo el universo electoral en una proporción enorme. La elección, como es fácil de imaginar, en un distrito terminaba reservada a cinco o seis personas. Entonces, no había una real elección. Es a partir de la época del 40 ó 50 que comienza un esfuerzo educativo, claro que el mayor esfuerzo se hace en la década del 60 con Belaúnde y con Prado en gran parte, pero Odría también hizo un gran esfuerzo en esa materia. Entonces, el electorado aumenta.

*Además, en los años cincuenta aparece el voto femenino, ¿no?*

El 55. Claro, además las mujeres no votaban, es cierto.

Entonces, la primera elección democrática que se hace en el Perú es la de 1963. Por eso yo he dicho que Belaúnde no restauró las elecciones, no restauró la municipalidad: Belaúnde creó la municipalidad democrática, la creó y la respetó porque respetó su autonomía, le dio rentas y creó Cooperación Popular, un programa muy moderno de ayuda al desarrollo comunal. Era un programa en manos de un

grupo de jóvenes que llevaban asistencia técnica para hacer las obras que el pueblo quería hacer. Esto le dio al país una sensación de cambio, de transformación total. Entonces, hubo alcaldes por primera vez en mucho tiempo, seguramente eran alfabetos pero ya no eran los notables de cada población. Eso representó un cambio en la vida política del país.

Nunca me olvido que Caretas, por ese entonces, publicó una nota que decía que los políticos se reclutaban en otros ambientes. Y claro, los ministros de Belaúnde eran ministros que provenían de la clase media, profesionales destacados del país y no necesariamente de los círculos oligárquicos como había sido tradición, ya sean de la capital o del interior del país.

Para mí fue un momento inolvidable cuando Belaúnde entra al Congreso en el año 1963. Yo era un muchacho de 25 ó 26 años, entonces, y era en cierto modo, el compendio, el éxito de una serie de luchas que habíamos iniciado prácticamente desde niños, y la culminación de una serie de esperanzas y de ilusiones que teníamos de cambio en el Perú. Porque nosotros ganamos las elecciones con una propuesta de las cinco grandes reformas estructurales que el Perú requería. Entonces, éramos conscientes que comenzaba una transformación sustantiva en el Perú. Era una revolución en libertad, que era la tesis que en ese momento se esgrimía frente a la revolución violenta inspirada en la revolución cubana y marxista. Lo cierto es que en el caso del Perú, la praxis de la revolución no tuvo fortuna como en otras latitudes de América Latina por la influencia tan grande de Belaúnde y de su estilo tan personal de definir los procesos históricos.

Pero hay un hecho que es muy importante. Belaúnde tuvo -y creo que la historia así lo recordará- la virtud de exaltar con sinceridad lo mestizo y lo peruano. Enseñó

con el ejemplo a honrar el país y a sentir orgullo de ser peruano. En ese aspecto, ninguno de los presidentes que ha habido cumplió esa labor tan importante, que era indispensable porque este era un país de gente desarraigada. No solamente ocurría que el campesino o indio, como decía Belaúnde, había sido un exiliado interno sino que el peruano en general, en cierto modo, renegaba de su raíz india, de su raíz peruana, de su raíz mestiza. Belaúnde se empeñó en exaltar eso precisamente.

*¿Fue ese el gancho de Acción Popular?  
¿Todas estas reivindicaciones, incluso incaicas, una serie de motivos claramente vinculados a la raíz del Perú?*

Creo que en ese aspecto fue poco comprendido, incluso por nosotros mismos. Esa no era una bandera que nos entusiasmara. Después cuando pasa el tiempo, uno va entendiendo la profundidad del mensaje. Pero en el momento en que aparece Belaúnde yo tengo la impresión que dio, más bien, una sensación de un hombre de fuera deslumbrado por el pasado histórico del Perú. En cambio, otras cosas nos entusiasman mucho más. El propósito y la decisión reformista era algo que para nosotros tenía un contenido de reivindicación histórica y política. Para el resto del país, por ejemplo, la pasión de Belaúnde por la articulación física del territorio, la filosofía del camino, la ilusión del camino que es la vida en el interior del país. Belaúnde era constructor y demostró que en muy poco tiempo era posible articular y vincular el país, vencer la incomunicación que, dicho sea de paso, no sólo se trataba de incomunicación física sino también espiritual. Este último era el aspecto que no todos veíamos claramente. Finalmente, en esa época también, todos, con poquíssimas excepciones, estábamos convencidos de que el gran futuro del Perú estaba en la selva. Entonces, la carretera Marginal de la selva o el propósito de

conquistar la Amazonía era una suerte de causa nacional que sugestionaba a la juventud y a los hombres maduros también.

Belaúnde creó esa ilusión de un nuevo escenario histórico para la vida del Perú y, desde luego, fue incomprendido. Mucha gente sabía que no era el primer presidente que pretendía articular la selva con el resto del Perú. Lo había hecho Prado en su primer gobierno, Odría, etc. Pero la singularidad de Belaúnde estaba en su concepción de la carretera Marginal, que no era una carretera, era una carretera de colonización que llevaba consigo una serie de otras ideas que la gente no entendió bien hasta que vio el milagro de San Martín. Solo cuando a finales del primer gobierno en 1968, San Martín, que era un lugar aparentemente inaccesible como lo es hoy Loreto, estaba ya ad portas de comunicarse con el resto del país, la gente descubrió lo importante que podía ser la Marginal de la Selva. Y cuando descubrió a través de la televisión que en la montaña podía haber carreteras asfaltadas -porque originalmente la marginal de la selva la dejó Belaúnde asfaltada y el gobierno militar permitió que se deteriorara sin mantenerla- cambió por completo la mentalidad de la gente.

Pero no solo esto. Hay que recordar los cien deslumbrantes y primeros días del gobierno de Belaúnde. Antes que el Presidente del Consejo de Ministros se presentara ante al Congreso, el Poder Ejecutivo remitió el proyecto de ley de reforma agraria. Fue un golpe político extraordinario. El veintiocho de julio, Belaúnde, al minuto y medio de haber entrado al Congreso, estaba convocando a cabildos abiertos para el domingo siguiente y a elecciones municipales. Con ello ponía al Congreso contra la pared para que no evite el debate de la ley de elecciones municipales. El proyecto de ley fue remitido al día siguiente al Congreso,

estableciendo una agenda de democratización extraordinaria para el país. Ese mismo día dictó el decreto supremo por el cual se expropió las acciones de la Caja de Depósitos y Consignaciones que estaba en manos de los bancos y se convertiría en lo que después fue el Banco de la Nación, reivindicando para el Estado el derecho de administrar sus propias rentas. Aquello era un negocio inconcebible e irritaba al país. Simultáneamente, a la semana siguiente, Cooperación Popular Universitaria estaba organizando los grupos de estudiantes que comenzaron a salir a todas las provincias del Perú. Gente que ahora milita en la política peruana, como Javier Diez Canseco o Daniel Estrada, participaron activamente en este programa. Puede ser que a través de ese programa descubrieran la realidad del Perú profundo, y no sólo ellos sino miles de jóvenes que se movilizaron hacia las comunidades al interior. Fue una especie de despertar colectivo, la creación de un sentido común nacional, con una fe y un entusiasmo enormes.

*Imaginemos que se llevaban a cabo las elecciones de 1968, ¿cree usted que este ímpetu reformista podría haberse mantenido con una presidencia de Haya de la Torre? ¿O piensa, más bien, que el Haya de 1968 ya no era el político reformista de años atrás?*

Daba la sensación por la política que siguió en el periodo 63-68 que el APRA había perdido por completo aquel impulso reformista. Después se “izquierdizó” mucho, sobre todo Villanueva. Pero lo real es que ellos se opusieron a todo el proceso de transformación que nosotros nos empeñábamos en impulsar. La reforma agraria fue mediatizada por ellos primero en la ley y luego fue boicoteada en el presupuesto, lo cual era lógico ya que en el Senado y también en la cámara de diputados estaban los grandes barones del azúcar

y grandes hacendados de tal manera que la reforma agraria no iba a caminar nunca por obra de ellos. Después el APRA siguió con su retórica izquierdista e incluso se ha dado el lujo de derechizar al resto de personas. Pero lo cierto del caso es que llegados al poder no hicieron una transformación especialmente significativa, excepto barbaridades como la estatización de la banca con los resultados que todos conocemos.

Sobre la pregunta, no sabría decirte. Imagino que Haya de la Torre habría querido hacer un gobierno de cambio, pero tengo mis dudas de que hubiera podido hacerlo. Creo que en ese momento los poderes de la oligarquía peruana eran muy grandes.

Creo y tengo la profunda convicción de que el desencuentro histórico del país proviene del hecho de que cuando se emancipó, logró soberanía para el Estado pero no la soberanía y la libertad para la nación. Extrañamente en el primer decreto que dicta San Martín dice que el primer empeño será lograr la emancipación y después se verá lo que sea necesario para asegurar la libertad. Esa postergación tomó casi 200 años porque yo sostengo que el indio peruano fue admitido en el país recién en el año 1964, cuando se dicta la ley de reforma agraria, y hasta ese entonces vivió en una servidumbre total. Había un sesgo admitido por todos que favorecía a ciertos grupos y discriminaba a otros, discriminación que subsiste en una proporción bastante grande hasta el día de hoy (aunque la gente no admite sus prejuicios). El Perú es un país terriblemente prejuicioso.

### **Militarismo y Constitucionalismo**

*Usted señalaba que desde joven tuvo un rechazo hacia la política como imposición o prepotencia. ¿No cree que esa prepotencia sea compartida tanto por nuestra derecha como por nuestra izquierda?*

Esto se puede observar desde las relaciones entre constitucionalismo y militarismo que yo he estudiado. El mito del constitucionalismo que sobrevivió en el Perú durante buena parte del siglo XIX, comenzó a desaparecer con el militarismo autocrático de Cáceres. Por primera vez, entre 1890 y 1894, Morales Bermúdez y Cáceres decidieron, deliberadamente, atropellar el orden constitucional para imponer su voluntad. En el pasado, todos los militares trataban de legitimarse a través de una constitución. En ese periodo, en cambio, comienza un militarismo que yo he llamado autocrático pues busca legitimarse en la pura fuerza, y es por esto la gran importancia de la victoria de Piérola. Posteriormente, el militarismo se repliega entre 1895 y 1914, etapa que he denominado el militarismo burocrático. En el año 1914, los militares son sacados de sus cuarteles por los hermanos Prado y Pardo para destituir a Billinghurst -a través de Benavides-, porque según ellos Billinghurst era el gran peligro de lo que hoy llamaríamos el populismo. Es entonces que nace el militarismo plutocrático.

El militarismo plutocrático es un militarismo que se impone al país como una fuerza de contención frente a cualquier cambio que afecte los intereses tradicionales; la fuerza armada se convierte en un guardián de los ricos y en una fuerza oligárquica que impide el cambio del Perú. Y con el tiempo va incubándose el sentimiento de menosprecio que destruye el mito del constitucionalismo.

La primera expresión del desprecio está en la constitución, en la asamblea de 1919, que instaura en el Perú el cinismo jurídico. Por un lado, se proclaman todos los derechos del constitucionalismo tradicional pero, por el otro, se da la Ley 3083 que aprueba los destierros, las prisiones y las confiscaciones que hizo Leguía contra sus enemigos. Entonces ahí hay un discurs-

so retórico constitucional divorciado por entero de la realidad y también del mundo de lo jurídico. Y esto se agudiza luego del oncenio. En marzo de 1932, antes que se aprobara la constitución de 1933, se aprobó la Ley de Emergencia Nacional que en la práctica derogaba todos los derechos que consagraba la constitución de 1920 y se expulsa a los constituyentes apristas y algunos de los socialistas. Y entonces comienza en el Perú una persecución formal, legal, por encima de la Constitución. Y aunque se promulgó la nueva constitución, siguieron vigentes las leyes de excepción hasta el año 1945. Entonces en el Perú, durante una larga etapa de 25 años, la constitución estuvo en suspenso por obra de una ley que prevalecía sobre la Carta Magna. Y luego hubo leyes similares con Benavides y Odría.

El problema es que este proceso de deslegitimación del constitucionalismo y de destrucción del mito del constitucionalismo prosiguió. En 1968 llega Velasco para culminar dicho proceso. Ese militarismo tecno-burocrático no se tomó el trabajo de aprobar una ley, de desconocer o violar el orden constitucional, sino simplemente declaró, monda y lirondamente que tres personas, los comandantes generales de las fuerzas armadas, estaban por encima de la voluntad del soberano que es el pueblo del Perú, y así el estatuto de la junta militar primaba sobre la constitución. Ese mismo principio y convicción inspira el militarismo corporativo que nació con el golpe del 5 de abril de 1992.

Entonces, resumiendo, yo creo que lo que ha ocurrido en el Perú es que no hemos sido lo suficientemente perspicaces como para advertir estos procesos. Y esto por una razón muy sencilla: la defensa de la democracia y del constitucionalismo en el Perú fue una suerte de apostolado singular de las fuerzas democráticas que no gozó de la simpatía ni de las izquierdas

marxistas que no creían en la democracia formal, ni con la simpatía de los grupos oligárquicos tradicionales que se sentían mucho más cómodos con una dictadura que los protegía que con un régimen democrático. Lo que quiero que se entienda es que sin ese tipo de mitos como el mito constitucional-democrático, no se puede construir el progreso ni el desarrollo del Perú. Ahí hay otras de las claves para entender la frustración histórica del Perú.

### **Fujimorismo, reformas de mercado y gobierno de transición**

*¿Usted cree que el fujimorismo fue un intento de modernización autoritaria de derecha a la inversa del intento de la modernización de izquierda del gobierno militar del 68?*

Si hubiera sido un movimiento de inspiración nacional, tal vez podríamos llamarle un intento de modernización. Pero fue, más bien, un proceso de imposición externo, del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que obedeció no al propósito de modernizar la economía peruana sino de agilizar y apresurar el pago de la deuda externa. Los propósitos que inspiraron ese proceso no tienen nada que ver con el destino del Perú. Nada tiene que hacer la privatización, que es con mucho la mayor de las reformas que se ha hecho en el Perú, con el fujimorismo, con la modernización ni de la economía ni del país, absolutamente nada. Joseph Stiglitz ha demostrado con toda claridad que allí dónde se ha aplicado el Consenso de Washington, es decir, la famosa globalización por la vía del comercio y la liberalización de la circulación de capitales, no ha habido progreso.

Yo no creo que haya habido modernización. Hubo sí copia de algunas normas que tenían y tienen por objeto cambiar la orientación de la economía pero, dicho



sea de paso, no por obra del fujimorismo. Si usted mira un poco la realidad, pues creo nadie ha hecho la distinción con el cuidado suficiente, usted verá que las normas de modernización de la economía se dictan antes del 5 de abril y todas ellas están dictadas sobre la base a delegaciones efectuadas bajo imperio de la constitución de 1979.

En resumen, no creo que el fujimorismo haya concebido la modernización de la economía del Perú y la prueba está a la vista.

*Entonces, no cree que haya habido un plan de modernización, que luego desaparece...*

Puede ser que haya existido. En las exposiciones de algunos economistas y algunos amigos de Fujimori habían ideas que son de dominio público. Por ejemplo, aumentar la competitividad de la economía, modernizar los sistemas productivos, permitir una más ágil inserción en el mercado internacional, abrir las fronteras con el propósito de hacer más competitiva la actividad productiva del país, elevar los estándares de productividad. Esta es una retórica perfectamente conocida. Ahora bien, que hubiera un plan en el país para ese propósito, yo lo dudo porque si hubiera existido, ello habría traído como consecuencia ciertas políticas explícitas y deliberadas. Por ejemplo, como en Chile, donde existe una política de modernización. Ellos escogieron los sectores agrícola, frutero-industrial y dos o tres áreas más, todo lo demás lo abandonaron. Y un énfasis tremendo a la producción minera. Dicho sea de paso, no abrieron sus fronteras absolutamente. Entonces, ahí sí hay una política de modernización. Simultáneamente se eleva los niveles tecnológicos y se exige mínimos de producción y productividad a las empresas, se les da incentivos con propósito de elevar eso, también se eleva los niveles educativos. Entonces, si

se hubiera visto una correspondencia entre la retórica según la cual había que modernizar el país y la inversión educativa, efectivamente uno pensaría en algún tipo de plan. Pero si se propone mejorar el comercio, la competitividad y todo lo demás y no existen facilidades de crédito, educación, no se ofrece orientación, ni cooperación al productor ¿cómo se puede así garantizar la economía un país?

Este país se ha modernizado buscando su propio camino. Gamarra es el símbolo, no de la informalidad sino de la imaginación y la revolución del conocimiento. El sudeste asiático ha tenido éxito en la globalización porque comenzó por globalizarse al conocimiento. Primero la educación, la capacitación de sus profesionales, el mejoramiento de los niveles productivos, la elevación de los estándares comerciales y después, cuando ya se tiene una economía competitiva, apertura de fronteras. Entonces usted tiene una producción industrial o agrícola capaz de soportar la competencia del exterior. Es por esto que el sudeste asiático progresó. Nosotros no, y no vamos a progresar mientras no haya ese cambio explícito.

*Conversemos un poco del período de transición. Una primera cosa que salta a la vista es que, en contraposición a transiciones como las de Chile o España, aquí no hubo capacidad de reacción de las fuerzas armadas ante el colapso del régimen, la caída del régimen parece una estampida de ladrones y bribones ¿Es esta una impresión correcta?*

Corresponde precisar algunos rasgos. En primer término, yo creo que la fuerza armada del Perú cobró plena conciencia de la gravedad de la corrupción cuando ésta fue conocida integralmente, o comenzó a conocerse integralmente, por la difusión de los videos. En segundo lugar, yo tengo la impresión que la fuerza armada estaba convencida que sus compromisos con

Montesinos y con Fujimori (la famosa acta de adhesión que firmaron todos los altos oficiales que incluso ahora están ahí) iba a funcionar. Obviamente, llegaron a la conclusión que nada funcionaba si el comandante supremo comenzó por fugarse y el inspirador de todo, que era Montesinos, pasó a ser un delincuente perseguido internacionalmente, susceptible de ser capturado en cualquier momento. Creo que esos son factores que paralizaron a la fuerza armada.

En tercer lugar, me parece que la forma como nosotros enfrentamos el problema militar jugó un papel importante, que no era la única forma dicho sea de paso. Lo enfrentamos con absoluta resolución y cancelamos sin contemplación alguna toda la estructura de poder que había venido manejando las fuerzas armadas. Jamás nos detuvimos en otra consideración que no fuera los intereses institucionales del país y los de las fuerzas armadas. Creo que las decisiones que tomamos ahí, salvo excepciones, no agravaron el derecho de nadie y sirvieron eficazmente al país. En las fuerzas armadas había la sensación clara de que nosotros no íbamos a permitir ningún tipo de conciliación con las fuerzas del pasado. La prueba de ello es que yo mantuve una actitud considerada, respetuosa de las instituciones, pero totalmente distante de las fuerzas armadas sin buscar ningún tipo de acercamiento ni personal ni institucional y creo que lo he mantenido.

Ahora, el caso de Chile es distinto porque la transición en Chile fue montada por Pinochet, dejó lo que los chilenos llaman amarras constitucionales, que la civilidad chilena aceptó para poder retornar a la constitucionalidad. La prueba de que tal vez esa no fue una decisión acertada es que hasta ahora, pasado tanto tiempo, no son capaces de superar, algunas dificultades que son gravísimas para el progreso chileno.

*¿Cómo percibe usted el acercamiento del fujimorismo al final de sus días con sectores doctrinariamente conservadores, acaso con personajes conservadores...*

Mire usted, yo no tengo una percepción del fujimorismo bajo esos términos. Yo no he visto nadie coherente, con una filosofía o un pensamiento económico o político, nadie, ni el propio Fujimori. Él ha sido candidato tres veces y en ninguna de las tres oportunidades se le ha escuchado difundir otra idea que no sea la cumbia del chino. Pero ideas coherentes respecto del cambio y la transformación económica no. Imagino que su ideario está en las disposiciones del Banco Mundial.

*Personajes como Francisco Tudela, anti-cosmopolita...*

Yo tuve un debate tremendo con Tudela en el Congreso. Yo lo reté incluso, le dije "vamos a debatir" y por supuesto que no aceptó. Pancho es un hombre inteligente y de gran calidad... lástima que hubiera estado metido ahí... no me lo explico.

*Tal vez es una suerte de seducción reaccionaria intelectual frente a las masas, el conservador que sabe que por vía electoral no va a llegar al poder, o que las masas no van a aplaudirlo...*

De algunas personas sí. De Boloña no. Boloña es un hombre de negocios. Tampoco me es difícil entender lo de Rey que viene del Opus Dei.

*O lo de Fernando de Trazegnies también, ¿no? Difícil de entender.*

No, para mí no. Lo conozco desde hace muchos años, desde muchacho. Es un pragmático. Él nunca se ha jugado por nada. En la época en que nosotros luchábamos políticamente él estaba al margen, en una posición cómoda. Todos se arriesgaban pero él no.



*¿No podría pensarse que estos intelectuales conservadores eran útiles para los militares en el poder que pensaban podían tener problemas judiciales internacionales? Entonces, diseñar una posición soberanista-conservadora era útil. Usan a esta gente que encantada fue a las plazas a despotricar contra la Corte Interamericana de DDHH.*

Bueno, creo que hay que hacer distinciones. Cuando se produce las elecciones de 1990 se da la primera captura militar del régimen civil, que es cuando los militares logran llevar a Fujimori para que viva en el círculo militar. En ese momento se le ofrece el plan verde. El general Cisneros, en los artículos que publicaba en el diario Expreso entre abril y julio del año 1990, dice con toda claridad que Fujimori iba a llegar sin ningún respaldo y que lo único que necesitaría sería el respaldo de las fuerzas armadas y de los medios de comunicación. Entonces ahí se produce el típico régimen corporativo. Esta teoría yo la escribí al día siguiente del golpe: aparecieron unidos en el pentágono, la fuerza armada, los empresarios, los propietarios de medios de comunicación y los propietarios de empresas de investigación de opinión y mercado. Todos ellos aparecen articulados en el gobierno de Fujimori para conservar el poder. Cada uno de ellos por distintas razones e intereses, pero coincidentes exclusivamente en su interés por el poder como mecanismo para satisfacer sus propios fines. Por eso es que es un régimen corporativo. La fuerza armada tiene algunos objetivos institucionales, pero también tiene el objetivo de mantener los privilegios frente al resto de la administración. Reconozcámosle su preocupación institucional por luchar contra el terrorismo. Pero también había una cúpula castrense corrupta que con el pretexto de la lucha contra el terrorismo buscaba sencillamente facilitar la corrupción y obtener recursos económicos.

No era la primera vez que los empresarios tomaban ese camino. Los empresarios siempre han respaldado todas las aventuras autocráticas. Para ellos la constitución es, en las autocracias, un estatuto de poder que sirve para meter a la cárcel a alguien y, en democracia, sirve únicamente para respetar el derecho de propiedad, el libre comercio, pero para nada más. No digo que todos los empresarios, pero sí de algún tipo de empresario tradicional en el país. No tengo que añadir una sola palabra sobre los medios de comunicación pues está claro el modo en que se manipularon y lo mismo para las encuestas, utilizadas para todos los fines imaginables.

Mi visión es que en un primer momento, el Plan Verde provee a Fujimori de un esquema de poder que se fundaba en la destrucción del régimen democrático como condición sine qua non. Por eso es que Fujimori llega al poder y desde el 28 de julio de 1990 comienza una política de confrontación con el Congreso, con los partidos políticos etc. Buscando que la crisis no tuviera otra solución que la dictadura de largo plazo. Eso decía el decreto ley 25418, el famoso estatuto que se dictó. Este era un pinochetismo con toques delincuenciales, distinto al pinochetismo chileno.

*Porque luego de la caída de Pinochet, efectivamente, hay algunas denuncias de corrupción sobre el hijo de Pinochet, pero no hay la sensación clara de un régimen fundado para robar...*

Una cleptocracia. Efectivamente, eso no ocurre en Chile ni en España, donde hay un proyecto autoritario de nación, de construcción de nación. Y tampoco hay un empresariado análogo.

El gran problema es que el Perú se encontró con un régimen que desde el poder comienza a articular una política que toca

fibras muy sensibles y proclives al autoritarismo. A través de esa línea de conexión se establece, si es que algo fue, el fujimorismo. Desde luego, políticamente uno puede decir que en todo gobierno hay cosas buenas y malas. Es cierto, algunas se hicieron parcialmente bien y otras mal. Hay personas que durante el gobierno de Fujimori ciertamente obraron con mucha seriedad y sentido de la responsabilidad y hay quienes no lo hicieron. Pero si se trata de juzgar una orientación política o económica con un objetivo histórico determinado, yo tengo la impresión que es un esfuerzo imposible de conseguir porque es inasible. ¿De dónde tomarlo? ¿En las ideas de Fujimori? ¿Cuáles?, ¿En las ideas de Boloña? ¿En las de Abusada? ¿En las de Aldo Mariátegui? No. Entonces es una cosa un poco difícil.

*¿Cómo comprender -en este paisaje corporativo que usted nos ha pintado- la conexión del régimen con las capas populares? Porque en muchos pasajes de los diez años, Fujimori fue extremadamente popular en los sectores bajos. ¿Qué explica esa conexión?*

La respuesta está en FONCODES y en los recursos proporcionados por el Banco Mundial con el propósito de fomentar las políticas populistas. El clientelismo se llevó a extremos que son verdaderamente peligrosos, incluso para la subsistencia de una sociedad fundada en el trabajo.

*¿Usted no cree que tal vez, sin desestimar la hipótesis del clientelismo, podría haber en este sector pobre una cierta simpatía por este modelo autoritario y pro-capitalista, digamos, por esta combinación de elementos?*

Sí, claro que sí. Porque en el Perú hay una tendencia natural al autoritarismo. La convicción de que gobernar el Perú exige mano dura, energía, resolución y látigo, ésta no es una convicción solo de los de

arriba. Es una convicción sobre todo de los de abajo. Por eso es que piden control, policías, la presencia del Estado, etc. ¿Por qué razón? Yo diría, utilizando un poco sofisticadamente los conceptos, que tal como decía Erick Fromm aquí hay miedo a la libertad. Porque esta es una sociedad donde hay inseguridad y es natural que, bajo un clima de inseguridad general como el que se vivía en el Perú con el terrorismo, con desempleo, con incertidumbre económica, con incertidumbre incluso para la gente que tenía un puesto de trabajo, bueno, en ese clima el miedo se obtiene como respuesta la adhesión a los autoritarismos. Autoritarismos que además generan la sensación de seguridad.

*Entonces, tal vez podríamos suscribir la idea de Sinesio López cuando afirma que el fujimorismo fue una alianza de clases altas y bajas en contra de la clase media.*

No lo sé, pero no lo creo. Dentro de la clase media, que es la que colaboró y mucho, sobre todo en los primeros años del fujimorismo, hubo muchísima gente e intelectuales que no tuvieron ningún inconveniente en embarcarse en la aventura golpista de Fujimori. Echaron por la borda principios y menospreciando total y absolutamente el constitucionalismo con el pretexto del gran fracaso o de la estafa que había significado el gobierno de García. Hay que recordar que muchísima gente que acompañó a Mario Vargas Llosa y que predicaba la necesidad de la libertad terminó finalmente adhiriéndose al autoritarismo. Entonces, volvemos al principio: aquí ha habido una quiebra del mito del constitucionalismo, lo cual es una de las causas que ha hecho que este país no pueda progresar.

*Esa gente nunca fue liberal.*

¿Cómo puede ser liberal alguien que no cree en la libertad? Bajo cualquiera de sus modalidades.

*¿Usted cree que en el Perú el liberal es un ser solitario?*

¿Por qué lo dice?

*Porque en la izquierda se le acusa de tibio y en la derecha se le acusa de radical o reformista. Hay tendencias a cambiar o a conservar, pero no tantas hacia tolerar o respetar. Creo que los políticos liberales en el país son muy pocos.*

El gran problema es que el término liberal ha sufrido a lo largo del tiempo una serie de cambios en la percepción y en el juicio de los distintos sectores del país. Cuando nosotros éramos estudiantes, ser liberal era naturalmente estar identificado con la política de Odría o de Pedro Beltrán. Para los izquierdistas, quienes defendíamos la democracia que ellos llamaban formal en esa época, es decir, la democracia representativa, éramos muy liberales, liberales burgueses. Para la derecha conservadora el liberalismo era como para los norteamericanos una forma de izquierdismo sospechoso de marxismo. El término liberal en el Perú es un término equívoco. Yo creo que hay liberales y liberales. Creo que usted se refiere más a un libertario. Bobbio prefiere usar el término libertario y por eso él, siendo un liberal, dice que es un liberal socialista, porque él no entiende la libertad sin un acento social y sin un sentido de responsabilidad y solidaridad elemental con los demás.

*¿Usted ve en estos neo-liberales de nuevo cuño una similitud en su radicalismo al marxismo de antaño?*

Sí, exactamente igual, sobre todo, en los últimos tiempos. Hay casi preguntas de catecismo inevitable. Por ejemplo ¿Qué piensa usted del papel subsidiario del Estado? Anoche en un programa de televisión hablando respecto de la constitución y el tema económico le decía al entrevista-

dor, que en el fondo no interesa qué es lo que finalmente se consagre en ella. Pruebas al canto. Alemania no ha necesitado cambiar su constitución de Bonn de 1948 que tiene un artículo 20 que establece la responsabilidad del Estado de proveer todos los medios indispensables para asegurar la dignidad de la persona humana. La constitución italiana de 1947 en su artículo 2 estipula que el Estado procurará por todos los medios a su alcance crear las condiciones materiales, sociales, culturales, etc. para dotar a la persona de su dignidad. Sin embargo, en Alemania ha sido posible crear una economía de mercado exitosa y en Italia también. ¿Por qué? Porque se la ha utilizado con pragmatismo. Añadí que recordara las medidas de transformación económica que han permitido el cambio de estructura en el Perú. No se han dictado con la constitución del 93 sino con la del 79. La constitución es un cauce, no una camisa de fuerza. Nadie gobierna con una constitución, se gobierna dentro de una constitución, dado que el margen de interpretación y de desarrollo de una constitución es muy grande.

Nosotros con la constitución del 79, que acusaban de socializante, acabamos en 1980 con la estatización que habían hecho los militares. Dictamos el decreto legislativo 2 que acabó con la colectivización del campo. Permitimos la parcelación de las cooperativas y que se reintegraran las propiedades. Acabamos con la estatización del comercio exterior, en minerales, en la importación de insumos, en una serie de actividades que estaban estatizadas. Devolvimos los periódicos a sus propietarios. Todo eso se hizo con la constitución del 79. Esa constitución permitía perfectamente una interpretación de ese tipo.

*En el marco de esa constitución y su legalidad se pudo impedir legalmente la estatización de la banca de Alan García.*

¡Así es! Es más, nosotros hubiésemos podido hacer más prontamente las privatizaciones en el Perú si las izquierdas y las derechas no hubieran hecho el ruido que hacían sobre los riesgos de la privatización.

*¿Por qué cree usted que cae el régimen fujimorista? Se ha hablado sobre la marcha de los cuatro suyos, el video, el tráfico de armas a las FARC.*

Fue un conjunto de cosas: el resultado de las elecciones, el manejo que se hizo del escrutinio y el resultado final que se obtuvo, le daba a Fujimori una situación muy precaria. Las sospechas y luego la confirmación de que la mayoría parlamentaria se había construido sobre la base del soborno y la corrupción fue un factor de deslegitimización política total. A eso se añadió la actitud beligerante e intransigente de quienes formábamos parte de la oposición, que no estábamos dispuestos a permitir que Fujimori concluyera su gobierno. No íbamos a conspirar con los militares, no íbamos a provocar una subversión, pero tenía que encontrarse una fórmula dialogada de recorte de su mandato, al estilo Alfonsín, en el plazo más breve posible.

Por otro lado, la fórmula arbitrada por la OEA de este proceso de democratización que ellos idearon era para nosotros una burla. Nosotros hicimos un propósito deliberado de apartarnos por completo de la agenda aprobada en Windsor y de hecho desde el primer día comenzamos una agenda totalmente diferente. Sabíamos, además, que contábamos con el respaldo de la opinión pública, y no teníamos ningún temor en desafiar abiertamente las orientaciones generales que la OEA hubiera querido incluir en la mesa de diálogo. La OEA no tenía ninguna autoridad porque en las dos oportunidades en que vino el Secretario General tuvo una actitud sumamente destemplada y prepotente. La

delegación tuvo un violentísimo enfrentamiento, primero conmigo y después con Fernando Olivera, que hicimos un poco de arietes expresando la indignación que nos causaba la conducta de la OEA. Esta indignación incluía desde luego esa agenda de una supuesta democratización que se había hecho como una consolidación del fraude. Ya las conversaciones en la mesa de diálogo fueron en realidad confrontaciones, no eran conversaciones. Era un clima intolerable, sobre todo para la gente del fujimorismo porque el lenguaje era permanentemente áspero, duro. No había ningún respeto, ninguna consideración, nada. Ninguno de ellos era capaz de inspirar un mínimo de consideración. Creo que las condiciones estuvieron dadas a partir de la aparición del video Kouri Montesinos.

*¿Usted cree que las fuerzas del fujimorismo y sus afines podían reagruparse y poner en peligro la transición o que, mal que bien la transición estaba asegurada?*

Todo gobierno tiene angustias por su permanencia y su estabilidad, uno nunca sabe los riesgos que pueden acechar. Siempre cabe alguna posibilidad de inestabilidad, pero en nuestro caso ello no se dio por varias razones. La primera, porque era clarísimo el respaldo nacional que tenía el gobierno. En segundo lugar está el respaldo internacional absoluto. En tercer lugar porque hay que reconocer que el fujimorismo, no Fujimori, pero la gente que acompañó a Fujimori, no resistió ni perturbó el cambio. Yo puedo quejarme de muchas cosas, pero no puedo decir que la gente del fujimorismo quiso perturbarme. Creo que en la política hay que tratar de ser justo y equilibrado. Hubo críticas normales, alguna que otra expresión destemplada de alguna de las jovencitas del congreso, pero no hubo una política de perturbación al gobierno de transición. Las leyes que nosotros propusimos al congreso pasaron, incluso sin el acuerdo previo que

había en la mesa de diálogo de la OEA, porque la gente estaba dispuesta a colaborar. Entonces, yo diría que por esa razón teníamos la sensación de que había un anhelo nacional compartido de salir de la situación de crisis en la que estábamos.

*Tras el tiempo transcurrido, ¿usted cree que esa llamada al programa de Nicolás Lúcar cuando presentó una denuncia de corrupción en su contra fue adecuada?*

Era el único medio que yo tenía para responder a una infamia clarísima. ¿De qué otra forma podía haber reaccionado? Claro, luego del programa pude haber dado un mensaje a la nación, como finalmente hice, pero un gesto en ese momento era importante. No tuve mucho tiempo de pensar...

*Usted sabía que esa denuncia venía...*

Claro, primero porque pasaban el anuncio toda la semana refiriéndose a una persona en Palacio de Gobierno. Había que estar tranquilos, pero atentos. Ese día yo debía ir a almorzar donde Alfredo Barnechea. Sin embargo, pensé que era mejor quedarse en casa porque la noche podía ser intensa, y así se lo dije a mi esposa. Ella dijo que no iba a pasar nada, que yo no tenía nada que ver en ese asunto. Pero en las cosas políticas hay que ser precavidos. Entonces nos quedamos en casa, almorzamos y luego me llamó Alfredo e insistió en que fuera. Dijo que ahí estaba Belaúnde, Enrique Zileri, Genaro Delgado, el embajador de Colombia, etc. Entonces decidí ir un rato. Llegué y apenas me vio Belaúnde me dijo que había unos rumores de que iba a salir en televisión algo imputándome unos malos actos de dinero. Y me preguntó qué había previsto hacer. Yo ya había pensado qué hacer, pero no quise decírselo en ese momento. Había pensado que si salía el tema iba al canal, pero mis hijos se oponían, decían que cómo iba a ir, que

la cosa podía terminar mal, etc. Camino a Palacio decidí qué hacer. Llamé a Lúcar y le dije: "Usted va a recibir mi llamada, yo lo voy a llamar." Él respondió: "Sí, no se preocupe, usted es el Presidente". Lo noté muy nervioso. Le temblaba la voz.

*Hace un rato hablábamos de esa tendencia casi natural al autoritarismo de las clases bajas y altas y de todo el Perú en general. ¿Cuán vacunados cree que estamos para el futuro respecto a eso? ¿O la tentación autoritaria seguirá seduciéndonos en el futuro?*

Quiero decirles mi preocupación personal ya llegado a cierta edad. Soy ya un hombre mayor. El año 56, cuando se eligió a Prado, Belaúnde impugnó el resultado electoral y pensamos que con esa impugnación se podía producir el golpe en cualquier momento. Y así sucedió el año 62, luego de un proceso igual de discutido. En el año 63, cuando Belaúnde gana las elecciones, yo tenía la absoluta certidumbre de que el golpe no podía producirse hasta que surgió la patraña de la página 11. La cuestión del contrabando era un tema que vinculaba a la fuerza armada y no a los civiles, ni al gobierno. Sin embargo, comenzaron a hurgar las cosas para tocar a la fuerza armada. Los militares que habían estado muy tranquilos durante todo el gobierno de pronto se pusieron arrogantes.

El año 67 la popularidad de Belaúnde era abrumadora. Vino lo de la devaluación y la demagogia del APRA y del odriismo. Fue atroz. Sin embargo, Belaúnde mantiene su popularidad. Perdió un poco, pero esa sensación de desaliento comenzó a surgir con la cuestión del contrabando y -es mi opinión- si él no hubiera resuelto el problema del petróleo, si no se hubiese metido en eso, creo que no habría importado mucho. Es esa sensación de entreguismo, de desencanto, a la que se añade la sospecha de corrupción, que era en realidad una



patraña, lo que hirió de muerte al régimen. A partir del mes de julio de 1968 era vox populi que podía haber un golpe. Pero ya era un régimen en descomposición, porque el odio y el enfrentamiento que teníamos todos los días con el APRA era terrible. Nosotros los demócrata-cristianos habíamos roto con Acción Popular dos años antes, pero era tal el encono que había con el APRA que era como si no lo hubiéramos hecho. Seguíamos en el mismo frente contra el APRA. Porque era una cosa intolerable. Villanueva, Townsend, todos ellos. Era algo insoportable en verdad.

El año 1980 fue más o menos lo mismo. Pero ese año sí tuve la convicción de que después de esos 12 años desastrosos de dictadura era imposible que los militares pretendieran un nuevo golpe. Y por eso para mí sí fue desconcertante el golpe del 5 de abril. Solo fue posible porque Fujimori estaba en la conspiración, sino los militares no se atrevían. El 5 de abril no es un golpe. Es la traición de Fujimori.

*¿Y habremos aprendido?*

Yo tengo mis dudas. Es la verdad. Cuando uno mira la impaciencia de la gente, sobre todo la irresponsabilidad que tienen a veces de los medios de comunicación. Lo hemos visto. Ha habido muchísima gente

que ha estado jugando al golpe contra Toledo, entre ellos los apristas. Han estado jugando a empujar al gobierno hasta que caiga. El propio Mirko Lauer -que es un cripto aprista- lo dice cada vez que puede y lo repite en "Rueda de Prensa": "¿hasta cuándo se va a quedar?" Pues hasta que tenga cero de popularidad. Habría que recordarle que Alan García tenía 9% de popularidad el año 89 ó 90. Ahora, golpe militar no creo. La fuerza armada está liquidada del mismo modo que lo está en la Argentina. En la Argentina fue igual, pero allí fue por la guerra, aquí por la corrupción.

*¿Y el otro rostro de la tentación autoritaria, un proyecto violentista tipo Sendero Luminoso?*

No, ya el clima cambió. Sendero Luminoso y la aventura de los rojos fue posible porque tuvieron diez años de tranquilidad en los que se apoderaron, con la protección del gobierno, de las universidades, sindicatos, etc. E hicieron lo que les pareció, en el país, con la protección y simpatía del gobierno. Esos fueron los factores que contribuyeron a desencadenar esa experiencia. Incluso ahora nos toca ir a la Comisión de la Verdad. La situación para nosotros ha sido un poco incómoda.